

Sally Mann

ES

MACULA
ET MATERIA



KUTXA
FUNDA
ZIOA

Sally Mann

17.07.2026 - 18.10.2026

**MACULA
ET MATERIA**

Organización y coordinación general
Kutxa Fundazioa

Comisariado
Anne Morin
(diChroma photography)

Coordinación
Tessa Demichel
(diChroma photography)
Putri Tan - Paatela Fraga
(Gagosian, NY)

Diseño gráfico
TGA

Diseño de espacio
Phoebe Weinstein, Boston

Carpintería
Carpintería Aguado

Pintura
Margotek

Transporte y embalaje
Crisóstomo Transportes

Montaje e iluminación
Expolan

Traducciones
Rosetta T.Z.
Peter Sotirakis

Rotulación
Druck

Educación
Koma Zerbitzu Kulturalak

Seguro
Axa Art

Exposición producida por diChroma photography en colaboración con Gagosian Gallery, Nueva York.



Kutxa Fundazioa desea reflejar su agradecimiento a las personas y entidades que han participado y colaborado de alguna u otra manera en esta muestra.

Todas las fotografías
© Sally Mann, cortesía de Gagosian.

Cubierta:
Virginia, sin título
(*Ben Salem*), 1993.
Impresión en gelatina de plata,
76,2x101,6 cm

MACULA ET MATERIA

Sally Mann (nacida en 1951 en Lexington, Virginia) es una de las figuras más relevantes de la fotografía estadounidense contemporánea. Activa desde la década de 1970, ha construido una obra coherente y exigente, centrada principalmente en el sur de los Estados Unidos, territorio del que es originaria y que no ha dejado de explorar. Galardonada con numerosas distinciones —entre ellas las becas del National Endowment for the Arts, del National Endowment for the Humanities y de la Fundación Guggenheim—, su trabajo forma hoy parte de las colecciones de grandes instituciones internacionales.

Desde sus inicios, Sally Mann se inscribe en una tradición fotográfica atenta a la materialidad del medio y a su inscripción. Autodidacta, desarrolla muy temprano una práctica basada en el uso de la cámara de gran formato, que impone lentitud, precisión y rigor técnico. Esta elección resulta determinante: estructura su relación con el tiempo, con el sujeto y con el paisaje, y confiere a sus imágenes una densidad particular.

La exposición *Macula et materia* propone un recorrido a través de las principales series que jalonan su obra. Reúne, entre otras, *At Twelve* [Con 12 años] (1983-1985), *Immediate Family* [Familia cercana] (1984-1994), los paisajes de Virginia (1992-1996), de Georgia (1996) y del *Deep South* (1998), así como trabajos posteriores como *Faces* [Rostros] (2004) y *Proud Flesh* [Carne orgullosa] (2006-2015), *Delta* (2016), *Platinum Stones* [Platinotipos] (2022) y *Goshen* (2025). Estos conjuntos



Sin título
(Autorretrato #25), 2012.
Positivo único de
colodión húmedo sobre
aluminio esmaltado. 6
ambrotipos de
38,1x34,3 cm

permiten comprender la continuidad de las preocupaciones de la artista, pese a la diversidad aparente de los temas abordados: infancia, familia, paisaje, memoria histórica, enfermedad, descomposición y corporalidad.

La ejecución de la serie *At Twelve* constituye uno de los primeros momentos importantes de su carrera. Realizada en su región natal, reúne retratos de niñas de alrededor de doce años, fotografiadas en su entorno cotidiano. Estas imágenes exploran sin ninguna idealización el paso de la infancia a la adolescencia, un momento de inestabilidad y transformación identitaria. Mann establece aquí un método de trabajo basado en la colaboración con sus modelos y en una puesta en escena mínima, en la que el espacio doméstico o rural desempeña un papel definitivo.

Es, sin embargo, con *Immediate Family* cuando Sally Mann adquiere un reconocimiento internacional, así como una visibilidad mediática marcada por la controversia. Realizada a lo largo de diez años, la serie documenta la vida cotidiana de sus tres hijos en la propiedad familiar de Virginia. En el momento de su publicación, en 1992, el libro suscitó intensos debates en Estados Unidos, ya que algunos críticos lo consideraron una transgresión de las normas sociales relativas a la representación de la infancia.



Virginia, sin título
(*Ben Salem*), 1993.
Impresión en gelatina de
plata, 76,2x101,6 cm

A partir de comienzos de la década de 1990, Sally Mann orienta su trabajo hacia el paisaje, sin abandonar sus preocupaciones vinculadas a la historia y al tiempo. Las series dedicadas a Virginia, Georgia y al *Deep South* marcan un giro decisivo. En ellas fotografía lugares marcados por la Guerra de Secesión (1861-1865), la esclavitud y la segregación racial. Lejos de producir un documento histórico en sentido estricto, propone una meditación visual sobre la persistencia del pasado en el territorio.

En estos paisajes, la presencia humana suele estar ausente, pero la historia los habita. Los campos de batalla, los pantanos, los ríos y los bosques son fotografiados como superficies cargadas de memoria. Mann recurre en ocasiones a procedimientos antiguos, en particular al colodión húmedo, técnica del siglo XIX que implica la aplicación manual de una solución química sobre una placa de vidrio. Este procedimiento, que genera imperfecciones, veladuras y alteraciones, refuerza la dimensión material de la imagen y establece un vínculo directo con la historia de la fotografía. Los accidentes químicos pasan así a formar parte integral del sentido de la obra: sugieren la erosión, la degradación y la fragilidad de las huellas.

La cuestión de la historia estadounidense, y en particular la del sur, es central en estos trabajos. Los paisajes fotografiados están asociados a episodios ligados a la violencia. Sally Mann no representa directamente estos acontecimientos; sugiere su persistencia a través de la topografía y la luz. En este sentido, su enfoque difiere del fotoperiodismo o de la fotografía documental tradicional, priorizando: una forma de meditación visual sobre las capas del pasado.

Esta reflexión sobre el tiempo se prolonga en trabajos posteriores como *Faces* y *Proud Flesh*. El primero reúne una serie de retratos en los que el rostro se concibe como un territorio de registro del tiempo. *Proud Flesh*, dedicado a su marido Larry Mann, afectado de distrofia muscular, una enfermedad incurable, explora la degeneración progresiva del cuerpo, la fragilidad física y la persistencia del vínculo conyugal. El cuerpo aparece como un lugar de inscripción biológica del tiempo, que nos recuerda a los paisajes marcados por la historia.

A través de estos diferentes conjuntos, Sally Mann desarrolla una obra estructurada por varios ejes constantes: con raíces geográficas en el sur de los Estados Unidos, se centra en la naturaleza física del medio fotográfico; explora la relación en-

tre la memoria personal y la historia colectiva; y, finalmente, reflexiona sobre el paso del tiempo. Su uso de procedimientos fotográficos antiguos va más allá de una mera elección estética, y forma parte de una indagación sobre la fotografía como huella.

La exposición *Macula et materia* pone de manifiesto esta coherencia. Al reunir retratos, paisajes y estudios del cuerpo, muestra que en la obra de Sally Mann los temas no están compartimentados sino que participan de un mismo cuestionamiento sobre la memoria, la transmisión y la desaparición. El sur estadounidense no es únicamente un decorado; constituye el marco histórico y cultural a partir del cual la artista construye su obra. La historia de la esclavitud, de la guerra civil y de las violencias raciales está presente como una realidad estructural cuyos efectos se prolongan en el presente.

Así, el trabajo de Sally Mann se enmarca tanto en una tradición fotográfica estadounidense —atenta al paisaje y a la identidad nacional— como en una investigación personal sobre la familia, el cuerpo y la pérdida. Al articular estas dimensiones, propone una obra que interroga las propias condiciones de la memoria visual: ¿cómo puede una imagen dar cuenta de aquello que ya no es visible? ¿Cómo grabar el tiempo en una superficie fija?

Más que una simple retrospectiva, *Macula et materia* permite comprender la continuidad de una trayectoria desarrollada a lo largo de más de cinco décadas. Lejos de un enfoque estrictamente poético o simbólico, la obra de Sally Mann se despliega como una investigación histórica y material del territorio, del cuerpo y de la imagen propia.

Entre 1984 y 1994, Sally Mann realiza esta serie, dedicada a sus tres hijos: Emmett, Jessie y Virginia. Estas fotografías, tomadas en un entorno rural, muestran a los niños, jugando, heridos, pensativos o absortos en sus actividades. La serie suscitó importantes controversias en el momento de su publicación, en algunos casos debido a la desnudez de los niños, y en otros debido a que ya que algunos vieron en ella una puesta en escena problemática de la infancia.

No obstante, más allá de la polémica, la serie se inscribe en una tradición del retrato familiar e interroga la frontera entre la esfera privada y el espacio público. Reflexiona también de una reflexión sobre la vulnerabilidad, la construcción de la identidad y la memoria familiar, porque las imágenes no remiten necesariamente a un reportaje familiar espontáneo, al estar cuidadosamente compuestas. Los niños y niñas participan en una forma de puesta en escena controlada, a menudo inspirada en referencias pictóricas clásicas.

**IMMEDIATE
FAMILY:
INFANCIA Y
TEMPORALIDAD**

Jessie Bites
[El mordisco de Jessie],
1985.
Impresión en gelatina
de plata, 50,8x61 cm



La infancia aparece aquí como un estado intermedio, situado entre la libertad y la conciencia naciente de la finitud. Los cuerpos son a la vez poderosos y frágiles.

Un aspecto fundamental de esta serie es la supresión de los marcadores temporales contemporáneos. La ropa, los objetos modernos y los indicios de época en la que se desarrolla la acción están ausentes o reducidos al mínimo, de modo que las imágenes adquieren una dimensión atemporal y los niños parecen pertenecer a un tiempo indeterminado, casi mítico.

La fotografía se convierte aquí en una herramienta de suspensión del tiempo. Capta un instante preciso a la vez que lo inscribe en una duración ampliada. La infancia, en la obra de Mann, no es solo un periodo biológico, es un territorio simbólico.

Emmett, Jessie and Virginia [Emmett, Jessie y Virginia], 1989
Impresión en gelatina de plata, 50,8x61 cm



FACES: RETRATO Y FINITUD

En 2004, Sally Mann emprende la serie *Faces*, compuesta por retratos íntimos de sus hijos ya adolescentes. Los rostros están encuadrados de cerca, a menudo bañados por una luz suave. Los tiempos de exposición prolongados producen una ligera inmovilidad y, en ocasiones, una opacidad de la mirada.

Estos retratos se alejan de la energía narrativa de *Immediate Family* e introducen una reflexión más explícita sobre el paso del tiempo. Los rostros, presentados frontalmente, remiten a ciertas tradiciones antiguas del retrato funerario. La mirada fija del modelo crea una relación directa con el espectador. Ya no se trata de captar un instante de la infancia, sino de interrogar la permanencia de la identidad frente a la transformación.

En *Faces*, la fotografía funciona como una huella, como un dispositivo paradójico: fija al tiempo que señala la desaparición futura. El rostro se registra con una precisión casi escultórica, pero también está sometido a la alteración progresiva de la luz y del tiempo de exposición.

Este tema se prolongará en los autorretratos que Sally Mann realiza posteriormente. El cuerpo envejecido de la fotógrafa se convierte, a su vez, en objeto de exploración.



Jessie #34, 2004. Impresión en gelatina de plata con barniz de diatomeas, 127x101,6 cm

PROUD FLESH: CUERPO Y ENFERMEDAD

En la serie *Proud Flesh* (2006-2015), Sally Mann fotografía a su marido, Larry Mann, afectado por una enfermedad muscular degenerativa. Las imágenes muestran un cuerpo marcado por el comienzo de una inevitable e irreversible transformación física: atrofia muscular, fragilidad, pérdida de movilidad.

Mann no emplea un enfoque documental clínico, sino que trata el cuerpo con una atención casi escultórica. La luz subraya los volúmenes, los pliegues y las tensiones. La enfermedad no es estetizada, sino integrada en una reflexión sobre la vulnerabilidad humana y la dignidad.

Was Ever Love [Alguna vez fue el amor], 2009.
Impresión en gelatina de plata, 38,1x34,3 cm



Una de las principales aportaciones de Sally Mann reside en la importancia concedida a la materia fotográfica. Las manchas, los residuos químicos y las alteraciones no son defectos que deban corregirse. Forman parte del sentido de la obra.

El empleo de procedimientos antiguos, como el colodión húmedo, trabaja a favor de obra y refuerza la materialidad de la imagen y subraya la dimensión inestable de la fotografía. Las alteraciones químicas se convierten en los signos visibles del paso del tiempo. En lugar de presentar una narrativa lineal, su obra revela ciclos: nacimiento, transformación, desaparición. Cada imagen fija un instante, pero simultáneamente recuerda que toda presencia es transitoria, cuestionando la memoria inscrita en los lugares y en los cuerpos, y convierte la fotografía en un medio de reflexión sobre la condición humana. De alguna manera, la fotografía deja de ser un simple testimonio de lo real para convertirse en un objeto físico, sometido a procesos químicos, accidentes e imperfecciones.

Este enfoque aproxima su trabajo a una tradición pictórica en la que la huella material —la pincelada, el goteo, el empaste— es parte integrante de la obra. Así, la obra de Sally Mann se inscribe en una tradición fotográfica que va más allá de la simple representación.

LA MATERIALIDAD COMO PENSAMIENTO



*Battlefields,
Cold Harbor (Battle)*
[Campos de batalla, Cold
Harbor (Batalla)] 2003
Impresión en gelatina de
plata con barniz de tierra
de diatomeas,
101,6x127 cm

LA INFLUENCIA DEL SUR

El sur de los Estados Unidos, una región impregnada de tradición y mitología, ocupa un lugar central en su imaginario. Esta dualidad es evidente en la obra de Sally Mann: la belleza natural y la violencia histórica coexisten. El paisaje nunca es neutro, sino que está atravesado por una memoria colectiva compleja.

Uno de los aspectos más relevantes de su obra es su capacidad de relacionar lo íntimo y lo colectivo. Las fotografías de sus hijos pertenecen a la esfera familiar, pero interrogan temas universales como la infancia, la vulnerabilidad o la construcción de la identidad. Del mismo modo, los paisajes de Virginia remiten a la historia nacional estadounidense, aunque estén ligados a su historia personal, a su propia pertenencia a ese territorio. De este modo, lo íntimo y lo político se encuentran inextricablemente unidos.

Sally Mann no busca ilustrar un discurso histórico o teórico. Crea imágenes abiertas, abiertas, que invitan a la interpretación reflexiva. Cada imagen es el resultado de un proceso largo y exigente. El aspecto temporal de su producción se refleja en la percepción de la imagen: la persona espectadora es invitada a mirar lentamente.

La obra de Sally Mann explora la relación entre tiempo, la memoria y la materia. A través del paisaje del sur estadounidense, los rostros de sus hijos, el cuerpo enfermo de su marido o sus propios autorretratos, examina la fragilidad humana y la persistencia de las huellas.



Deep South, sin título (Swamp Bones)
[Huesos del pantano], 1998
Impresión en gelatina de plata con
tonos té, 101,6x127 cm

GOSHEN: EL GRADO CERO DEL COLOR

En la serie *Goshen* (2025), Sally Mann lleva el color, literalmente, a sus límites más extremos, hasta su agotamiento y extinción. Aquí, el color sobrevive solo como una idea residual de sí mismo, una especie de imagen retiniana o de huella persistente.

Las imágenes de estos lugares abandonados están impregnadas de las vidas que alguna vez los habitaron. Todo parece vaciarse lentamente de su esencia narrativa, como si sufriera una hemorragia silenciosa. No sucede nada; las cosas permanecen suspendidas, flotando, en un estado como de disolución.

La textura y la densidad casi puntillista de las imágenes evocan tanto los primeros autocromos como las *Pictures of Nothing* [Cuadros de nada] de William Turner: materia en suspensión, atmósfera, la densidad del aire, la vibración de la luz. Apenas una oscilación. El color se ha quedado sin aliento y se desvanece sin el menor remordimiento.

La realidad aparece esporádicamente antes de retirarse gradualmente, y la imagen se desliza lentamente hacia una forma de abstracción, para finalmente resolverse en una imagen casi monocromática de un blanco tenuemente teñido. El imperceptible último soplo de color evoca inevitablemente las pinturas de Robert Ryman, donde aún persiste el rastro borrado de una imagen anterior.

Es aquí donde Mann alcanza el grado cero del color.

BIOGRAFÍA BREVE

Sally Mann (nacida en Lexington, Virginia, en 1951) es una de las fotografías más reconocidas de Estados Unidos. Ha recibido numerosos premios, entre ellos las becas del NEA (National Endowment for the Arts), el NEH (National Endowment for the Humanities) y la Fundación Guggenheim, y su obra forma parte de importantes instituciones a nivel internacional. Entre sus numerosos libros se encuentran *At Twelve* (1988), *Immediate Family* (1992), *Still Time* (1994), *What Remains* (2003), *Deep South* (2005), *Proud Flesh* (2009), *The Flesh and the Spirit* (2010), *Remembered Light* (2016) y *A Thousand Crossings* (2018).

En 2001, Mann fue nombrada «la mejor fotógrafa de Estados Unidos» por la revista *Time*. Un documental de 1994 sobre su obra, *Blood Ties*, fue nominado al Premio de la Academia, y el largometraje *What Remains* (2006) fue nominado a un Premio Emmy en 2008. Sus memorias superventas, *Hold Still* (Little Brown&Company, 2015), recibieron elogios unánimes de la crítica, fueron finalistas del National Book Award y obtuvieron la Medalla Andrew Carnegie a la Excelencia en No Ficción.

En marzo de 2018, la exposición *Sally Mann: A Thousand Crossings* se inauguró en la National Gallery of Art de Washington, D. C., y estuvo en itinerancia hasta 2020. Esta exhaustiva exploración de la relación de Mann con el sur obtuvo críticas abrumadoramente positivas y una asistencia récord.

En 2021, Mann recibió el Prix Pictet, el premio internacional de fotografía y sostenibilidad, por su serie *Blackwater* (2008-2012). En 2022 se incorporó a la Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias y, en 2025, publicó otro libro superventas, *Art Work: On the Creative Life*, que recibió elogios unánimes.

Mann está representada por Gagosian, Nueva York. Vive y trabaja en Lexington, Virginia.

«Desde abajo trepa la disolución,
y de lo alto desciende, en larga escala
de graves notas, cuya concordancia no fallará,
un repique musical pero melancólico
(...) La verdad no falla;
pero sus formas externas más duraderas
se derriten como la escarcha que por la mañana
blanqueaba la colina y la llanura y ya no está;
caen como la torre sublime de ayer,
que magníficamente llevaba su corona de maleza,
pero que ni siquiera pudo sostener
un grito casual que rompiera el aire silencioso,
ni el toque inimaginable del tiempo.»

William Wordsworth.

«Mutability», *Ecclesiastical Sketches*, 1822

Mediación

Visitas comentadas

Domingos, 17:30 en euskara y 18:30 en castellano
Entrada libre, previa inscripción online.

Taller en familia

Erretratuak esperimentatzen: argia eta zianotipia

[Experimentando con los retratos: luz y cianotipia], con **Nagore Lejarreta**

Sábado, 10 de octubre de 2026, 11:30-13:30, Kutxa Fundazioa Artegunea

Retrataremos nuestras caras inspirándonos en las imágenes de Sally Mann para trabajar después la reproducción libre y experimental con la técnica de la cianotipia.

Niños y niñas de 6 a 12 años, acompañados de una persona adulta.

Euskera. 5 euros por niño/a, personas adultas gratis. Inscripción online

Programa público

Proyección del documental *What Remains* (2005), que registra la obra y la vida de Sally Mann en su granja de Virginia, Estados Unidos, **y charla con la comisaria de la exposición Anne Morin.**

Sábado, 10 de octubre de 2026, 19:00, sala de cine (planta 1. Tabakalera)

Dir. Steven Cantor, 80 min., V.O.S. español

Entradas a la venta en puntos habituales de Tabakalera



Información

T. (+34) 943 251 937

E. hezkuntza_artegunea@kutxafundazioa.eus

Reservas www.kutxafundazioa.eus

Horario

De martes a domingo

12:00 - 14:00

16:00 - 20:00

Entrada
libre

